

El índice y la huella

ZULEIVA VIVAS.
Caracas: Fundación Metrópolis.
Colección Umbrales,
Serie Arte y Literatura, 2010, 128 pp.

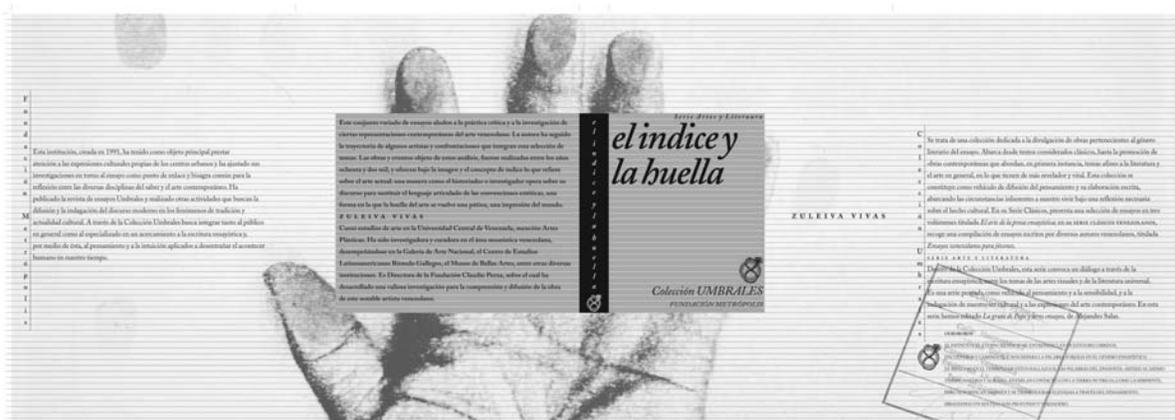
La presente publicación es una compilación de una serie de ensayos elaborados por Zuleiva Vivas a lo largo de su vasta experiencia como investigadora y crítica de arte, así como profesional en distintos campos de la gerencia cultural. Su título, *El índice y la huella*, es en sí una estrategia de lectura, un paradigma interpretativo para acercarnos, en cada uno de sus ensayos, y de manera muy especial, a los conocimientos y experiencias que se inscriben en el contundente “aquí y ahora” de la contemporaneidad artística venezolana.

El libro en su conjunto, y modulado en tres capítulos, es una constante interrogación sobre un tema tan complejo y controversial como es el del arte contemporáneo. A la manera de un cuaderno de anotaciones, tomadas en puntuales momentos del acontecer artístico, la autora medita sobre él desde las creaciones en sí mismas y dentro de sus específicos entornos socio-culturales y prácticas institucionales que las contextualizan y tienen

el reto de divulgar el alcance y la dimensión de sus sentidos y significados.

Esto le otorga a la obra una rara cualidad. La dificultad de comprender y, por consiguiente, de acercarnos a las distintas expresiones del arte de nuestra época, se esfuma gracias a un ejercicio reflexivo, concebido como un espacio dialogante entre el crítico, los artistas y sus obras. En cada uno de los capítulos del libro, asistimos a una mirada plural, ubicua, elaborada desde la reflexión, y, sobre todo, desde una exigente perspectiva orgánica, gracias a la cual Zuleiva Vivas propicia nuestro renovado acercamiento a aspectos fundamentales de los distintos lenguajes, discursos y prácticas que se inscriben bajo la categoría de “arte contemporáneo”.

Es así como en los ensayos “Era una mirada de siete manos”, “Una lejana nostalgia” (referidos a los artistas Claudio Perna y Nela Ochoa, respectivamente), “Morir para nacer. Series litúrgicas de Javier Level” y “Javier Té-



llez. El juego de la ironía”, por citar algunos ejemplos, una escritura al descampado entrecruza apuntes teóricos e históricos propios del investigador, con las intuiciones y la lucidez visionaria de los artistas, acompañando de este modo el proceso mismo de gestación de sus creaciones, su materialización, y ese momento posterior, el de su contemplación, durante el cual tanto el rigor crítico e intelectual del especialista y la vivencia sensible del espectador, releen y rehacen la obra de arte.

Definiciones y modos de representación enmarcadas como arte conceptual, arte objetual, arte de instalaciones, media art, net art o web art, entre otras experiencias creativas, son analizadas así desde una convicción y esencialidad que les es común a todas ellas, más allá de sus particulares propósitos, medios y técnicas empleadas: el oficio del artista como la más plena y entrañable manifestación de lo vital.

Convicción y esencialidad a la vez íntimas y epocales, cruzadas por la incompreensión, la controversia y la necesidad por parte de los artistas de ser fieles a una sensibilidad y una conciencia que, desde los umbrales del siglo XX hasta la actualidad, protagonizan la cada vez más descarnada constatación de la ausencia (o imposibilidad) de la belleza, coherencia y sentido de la existencia y el mundo. De allí que en la lectura de esta publicación, seamos partícipes de este paulatino descreimiento que signa al arte contemporáneo, como una profunda grieta que irrumpe con las vanguardias históricas de principios del siglo pasado, agudizándose cada vez más hasta alcanzar nuestros días.

Desde esta crisis de sentido que sacude la conciencia de lo real, esta obra elude, por esto mismo, “indicar” verdades unívocas o criterios definitivos sobre un fenómeno artístico al que le es inherente una libertad y radicalidad discursiva, expresiva e ideológica, como ninguna otra experiencia estética del pasado. Asistimos a un arte a secas, sin apriorismos ni utopías; a veces, incluso, negando, cuestionando su materialización como objeto, su disección como género o tendencia. Un arte que se quiere inapresable, apenas comprensible en sus “huellas”, en su continuo reinventarse como proceso, idea, interacción, eclosión constante de sentidos abiertos, contradictorios, nunca definitivos.

Siendo fiel a este deliberado “distanciamiento” característico de las prácticas artísticas actuales, pero también a su incesante propósito de diluir las fronteras entre el arte y la vida, Zuleiva Vivas se centra en ellas des-

de su interioridad creativa, crítica e institucional, asumiendo el reto de hacer de estas prácticas “experiencias legibles”, sin menoscabo de la complejidad, el espíritu crítico y la naturaleza problematizadora que les son esenciales. De allí que un saber transdisciplinario recorra cada uno de los ensayos reunidos en este libro y se evidencie como la perspectiva de pensamiento idóneo para explorar e indagar las múltiples aristas que concurren y hacen posible el arte contemporáneo como manifestación estética y fenómeno socio-cultural.

De este modo, a lo largo de ensayos como “El proceso de la crítica o la lucha de titanes”, “La curaduría, una herramienta para la crítica de arte”, “Salones de arte”, “Recintos interiores y memorias colectivas”, “Realidades y experiencias, un intercambio propicio”, entre otros, el permanente cuestionamiento de las expresiones artísticas contemporáneas ya no sólo inquiera, esta vez, por nuevas y distintas aproximaciones teóricas, originales usos y resignificaciones de los códigos de lenguajes, recursos, materiales y técnicas expresivas. Muy puntualmente, se explora en estos textos, de manera incisiva y polémica, sobre esos ámbitos e instancias que inciden, y muchas veces son determinantes, en la potencialidad “comunicativa” y “dialógica” a la que toda producción de arte –contemporáneo o no– aspira: la responsabilidad fundamental de los museos en la definición e implementación de eficaces políticas y prácticas gerenciales, su imperiosa tarea de establecer coherentes e innovadoras estrategias didácticas y comunicacionales, ejes discursivos curatoriales, modalidades de convocatorias, etc., dirigidas todas estas búsquedas a un “otro” múltiple e indispensable en todo hecho creativo: el espectador, ese heterogéneo sujeto que busca una mínima lógica para acercarse a las obras de arte, una rendija de reconocimiento en ellas que le pueda servir de estímulo para la apertura lúdica y placentera de su subjetividad.

Densidad interpretativa y cercanía sensible, cotidiana, a las producciones artísticas y a sus creadores, registrando en esta proximidad la impronta de su contemporaneidad, su acontecer vertiginoso, fragmentario, pero insoslayable. Muy probablemente, *El índice y la huella* sólo pretenda revertir atávicos y vetustos modos de concebir el arte, proponiéndonos, en su lugar, vivenciarlo desde la lucidez e inocencia de quienes lo disfrutaban en la acción misma de interrogar sus indicios, desde la furtiva visibilidad de sus huellas.

María Auxiliadora Escobar